

## VIII Foro de Misiones

# Bienvenida a sus apóstoles

RAQUEL PADILLA RAMOS



Muchas dificultades han vencido algunos para destinarse a esta remota y caliente Provincia de Sonora, con los apostólicos afanes de asistir al Octavo Foro de Misiones. Son pocos los estudiosos y entendedores de esta materia, y cuando alguno llega a estas tierras, procura siempre encontrarse con sujetos inteligentes y no juzgados como superfluos. Este foro tan lucido y tan sonoro convoca de muchas partes de la gran Nueva España como México, Sinaloa, Nayarit, Jalisco y Texas, pero también allende la Nueva California y el Nuevo México.

Aunque fueren excesivos los costos que causara su conducción en ida y vuelta por tan vastas distancias, cosa que por fortuna las instituciones aquí representadas han querido soportar, es menester que estén informados, que cuando los que hacen, la jornada llega al remate de dicho foro están cansados, enfermos, han consumido los víveres y están recelosos de la vuelta, no por lo dilatado del camino como por el amoroso cobijo conque han sido prodigados y el fervor impuesto en tan gloriosa empresa.

Y aunque es cierto que en este foro confluyen seres tan entendidos y algunos dadores de mucha luz, no obstante

se recelan sus saberes, porque por más digna de fe que sean sus palabras, con todo algunos críticos siguiendo sus particulares opiniones, formarán sus impugnaciones a su juicio bien fundadas, y para darles la satisfacción correspondiente, surgirán nuevas inspecciones hechas por más peritos a inteligentes, o maliciosas calumnias y viles infamias emanadas de necios.

Los militantes de este VIII Foro somos testigos de vista de que se logra después de haberse frustrado repetidos intentos y crecidísimos gastos, contra todas las dificultades y ningunas esperanzas humanas por acaecer en la época de calor seco, pero prevalecen nuestros inflamados deseos de dilatar aún más nuestros saberes, a pesar de nuestras apostólicas fatigas y achaques.

Es tradición antigua de todos los fieles al Foro, reparar sus viejos daños y darle nuevos aumentos, así como infundirle mayor vigor y cuidado, de suerte que convergiendo muchos solícitos sabios, se cosechen aquellos copiosos frutos que solo los favores celestiales pueden prodigarnos. ☺